

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Aberlado Leal obtuvo en 2005 y 2007 el primer premio en el Concurso Nacional Universitario de Poesía Universidad Externado de Colombia y este número 91 de la colección es una antología preparada por él, bajo el título: *Somos las horas*.



N.º 91

*Somos las horas*  
*Antología poética*



Abelardo Leal

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL

2013

ISBN 978-958-710-

© ABELARDO LEAL, 2013

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2013

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

*Primera edición*

Mayo de 2013

*Ilustración de cubierta*

*Huerto con durazneros en flor*, por VINCENT VAN GOGH,  
óleo sobre tela, abril 1888.

*Diseño de carátula y composición*

Depto. de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

UNIVERSIDAD  
EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao Pérez  
*Rector*

Miguel Méndez Camacho  
*Decano Cultural*

Clara Mercedes Arango  
*Coordinadora General*



*Ya nuestra vida es tiempo*  
ANTONIO MACHADO

I.  
SOMOS LAS HORAS



## FLOR DE DURAZNERO

En pleno barrio  
de casas pintadas por la lluvia  
un duraznero se alza  
a través de sus flores  
rosadas como yemas  
suaves hasta el sueño  
pequeñas pero profundas  
donde Li Tai Po revive  
diluyendo los siglos  
y se abre una página  
de aroma,  
una aguja paciente que derrama vino  
hasta surtir el alma  
que observa la vida  
brotando en canto  
mientras rueda la urgencia  
y somos ajenos a su manto

## RECUERDO DE ANNA FRANK

Flor judía  
Bella como mármol  
Su hermosura  
Late en letras  
De sangre íntima  
Que su corazón desnuda  
En una casa  
A orillas de la niebla

## ORACIÓN DEL ALBA

Los pájaros abren la mañana,  
Y despiertan sus deseos.  
Un instante riegan con sus voces  
Que transitan en hojas susurrando  
Y agua corriendo como seda.  
Se va levantando una ciudad,  
Ciudad de pasos y miradas  
Y plumas desplegándose.  
Ciudad que contiene más ciudades,  
Porque cada rostro es ciudad,  
Cada ojo es ciudad,  
Y hay miles de rostros y ojos desfogando canto,  
Reventando el silencio pedregoso.  
Abrir las manos bajo el cielo que escribe llamas.  
Socavar el corazón y preguntar por ocultas puertas,  
por secretos gestos en ascenso,  
Mientras un barullo de miel y alhucema  
Hace un vestido para la piel,  
Una barca, un bagaje  
Entreteniendo brillo inmarcesible

## SALOMÉ

Baila Salomé,  
Desnuda el cuerpo con tus pasos.  
Despierta corazones enterrados,  
Cabalga en música y hazte música.  
Envuelve el aire con tus cabellos,  
Sacude encantos.  
Combate el polvo mensajero.  
Sé agua navegando en un barco,  
Diluye piedras onerosas.  
Vuela siendo peso,  
Hinca flores en oídos sordos.  
Que la pista de baile sea tu alma,  
Y allí  
Patios infinitos,  
Colores pintando el silencio.  
Una jaula se geste,  
De cerdas finísimas, arrullos  
Y ungüentos para ojos cerrados  
Y abiertos.  
Derrítete en tiempo acorazado por la miel inquieta.  
Muda tu piel vacía...  
Que ruede más de una cabeza.

## HIPNOSIS

Sólo deja que tu cuello se ablande,  
Y que nazca una hamaca del aire viajero.

Imagina entonces una nube,  
En ella luz de alba,  
En ella voz de pájaros,  
Árboles abajo,  
Cimbreantes frutas,  
Tránsito de calles por los pasos de la gente.  
Ahora tienes otro nombre,  
Después  
No tienes nombre.

Tu silueta se puebla de otras siluetas,  
Aparecen peces plateados y peces multicolores.  
Bien.

Te arropa un sonido que te desnuda,  
Se desgañita una mirada.  
Dura lo pasajero.  
Lo pasajero dura.  
Todas las edades brindan en una sola edad.  
Milagro sobre el mundo fugitivo.

## GLORIA

Es el triunfo un momento,  
Un arrullo de encaje.  
Pero en la breve luna,  
Breve lengua de tierna agua,  
Bebida de vino dulce,  
Resplandor de margarita,  
Murmullo de relente  
Y cometa  
Y pan fresco para el goce.  
Abierta astromelia contra el polvo adusto.  
Mucílago de aire batiendo el aire.

## MARGINADA PALABRA

Que no ande una palabra mal vestida,  
Coja y maloliente.

Que el humo no estropee su cara y la tatúe el  
viento.

Que no trague polvo como objeto que el olvido  
ciñe.

Que no la golpeen como pelota de fútbol  
Al verla deshojada y pálida como fantasma.

Que no la habite el hambre y la zozobra.

Que no la abucheen magros billetes.

Que no esté poseída del sueño perpetuo

Y sea virgen de besos como llamas locas,

Porque la tomaré en mi voz y con buril de tiempo

Puliré su vestido, abriré su música secreta

Y tu voz la llevará a otras voces

Hasta hacerla mito, mundo, balsa para náufragos

## SONIDO DE CALLES

Un sonido me golpea,  
Araña mi oído,  
Me habla,  
Muestra espacios, rostros,  
Calles por el sol tocadas,  
Brisas meciendo blusas de muchachas teñidas de  
perfume,  
Lámparas de voces  
Y cataratas que corren entre los transeúntes.  
En ese sonido que porta otros sonidos  
Me envuelvo,  
Nado,  
Asumo su nombre que cambia mi nombre,  
Me hago masa, perfume de muchacha,  
Voz de transeúnte,  
Sol, brisa,  
Embajador de múltiples semillas



## CAMARADA WHITMAN

Mastico hierba fresca  
A orillas de Long Island.  
El sol levanta párpados  
Y se abren sonrisas como espejos.  
Hay niños rompiendo sus corazas,  
Algodoneros haciendo la rutina,  
Ríos bañados por muchachos.  
Corre el viento preñando árboles,  
Retumban corazones, mundos  
Haciendo mundos.  
Lucha de música y oído,  
Puerto abriendo frutas que cantan.  
La soledad postrada en manos que se hacen infinitas,  
Que se alimentan hasta tocar el saludo  
Y el vino de ojos resplandecientes.  
Se cuece un agua que arroja vida.  
El alma es silo supremo.  
Circula el sueño.  
Mercado de besos.  
Desnudo cuerpo mostrando sus cicatrices,  
Su vaso de años vividos junto a otros cuerpos  
sudorosos...

La hierba que mastico se alarga,  
Respira y me mastica.

## SOMOS LAS HORAS

Somos las horas,  
El breve aire dibujando pasos.  
La sonrisa del cuerpo bajo música,  
El húmedo llanto rodando en la mejilla,  
La cálida palabra saliendo de dos bocas.  
La tierra que tocamos,  
El lecho que nos da sustento,  
El huracán de la nostalgia.  
La ciudad transitada por miradas,  
Vertida en más ciudades interiores.  
El tiempo que está hecho de nosotros mismos,  
De raíces y huesos y canciones.

Pero las horas se diluyen  
En otras horas,  
Y sabores diversos se desnudan  
Y adquieren piel y mundo  
Mundo y piel  
Y memoria que reconstruye alientos  
Lavados por la sombra

## PALOMA Y ALERO

Una paloma descansa en el alero,  
Con los ojos cerrados por la brisa.  
El sol cae de soslayo.  
La tierra recoge el aliento de la pasada lluvia.  
La gente se prepara para montar en bicicleta,  
Porque es domingo y las ansias se desvisten.  
    La paloma  
    Está sentada sobre sus plumas  
    Volando más que nunca  
    En un silencio que canta melodías.  
No voy a montar en bicicleta,  
Sino a volar sobre la paloma con mis ojos  
Para ganar la sangre de mis venas

## NOCTURNO CON ESPEJO

Bajo este espejo contemplo la noche  
Veo la ciudad y el campo sitiados por su baba  
Como un velo antiguo y caprichoso  
Que desnuda los lindes de los rostros  
Y muda el traje gastado de los días.  
Bebo la miel que baja del arroyo,  
La silueta de una chica a caballo sobre el mundo  
Y el parpadeo de un lucero que agoniza a lo lejos.  
Como si la distancia fuera cercanía,  
Me aprieto palmo a palmo a su pecho,  
Creyéndola de aire, maciza acaso  
Porque en su levedad cabe el suspiro.  
Trasiego con su sangre, blanca y pura  
Y derramo su sustancia en la vasta soledad que me  
circunda.  
Qué canto agudo es éste que brota del silencio.

II.  
EJERCICIO POÉTICO

## ANTES DEL NAUFRAGIO

Tanteo tu cuerpo en la noche  
Cuando un aire frío muerde las ventanas  
Y entonces una brasa se despierta  
Y refleja las ansias de mis ojos,  
El potro que corre desbocado  
Porque huye el instante  
Y tu piel  
Y mi piel  
Se enrollan como hojas

## LECTURA COMPARTIDA

Tus manos leen mis manos,  
Mis manos leen tu cuerpo,  
Y tu alma  
Se despereza en llamas.  
Froto mis recuerdos en los tuyos,  
Brotan noches bullen albas,  
Palabras cargadas de pájaros  
Y hormigas punzantes como plumas.  
¿Dónde la brisa de Santa Marta?  
– En tu piel salada como el mar acezante.  
¿Dónde la flor de hibisco?  
– En tu voz que alcanza el lino y el cielo de estrellas  
coaguladas.  
Hallo ritmo en tu boca habida en sangre edificante,  
Hallas ritmo en el libro de mis ojos.  
Nos encontramos  
Desde la ventana de nuestras señas,  
En un complot de abigarradas conchas.

La marea sube hasta mojarnos y hacernos agua  
Portando estandarte de fulgores  
Que la distancia lee  
Y el mañana presuroso

## EN LA ESTACIÓN FINAL DE BUS

Al hacerse profunda  
La noche destiñe hombres  
Y da pie a otros hombres  
Ebrios y alocados  
Que sudan penas o alegrías  
Según el viento que los toque;  
La soledad se va hospedando  
En la piel,  
Abriendo su carne melodiosa;  
El espacio se hace más vasto, más vasto,  
Sábana desplegada hacia los ojos impacientes.  
El frío que gotea  
Empieza a pintar temblores insurrectos,  
Deseos de agua caliente hermanada con hierbas de  
campo apetitosas,  
Ganas de incubarse en un oficio de manos apretadas.  
El movimiento se apaga, muda vela roto himno.  
El frío se lleva como piedra amarga.  
Ya no quedan perros, no hay pasajeros.  
Flota densa nube de silencio.  
Pero aún presiento  
Que va a zarpar una moneda, un rostro  
Que lleva perfume de brasa,  
No siendo brasa, sino hilo, lana,  
Brizna de crisantemo



## LA NOCHE LAVA CICATRICES

Tras la guejea del extinto día,  
Ábrese una puerta de miradas.  
Tras ella,  
Un edredón de música de almendros,  
Una loción de voces desfogadas,  
Una blancuzca llama desperezando ojos.  
Al fondo,  
En el nivel exacto de la dicha,  
Dos mundos que se encuentran en espejos,  
Dos mundos afilando un solo mundo  
En un prodigio de saludos  
Ancestrales

## EJERCICIO POÉTICO

Vuelan metales como guirnaldas rojas.  
Una sangre acelera otra sangre.  
Con un peso de plumas que cavan recuerdos,  
Vas llenando espacios vividos,  
Vacíos como casas de fantasmas.  
Breve es la arena que recibe nuestros ojos,  
Breves los pasos que observan el camino.  
Seamos vasos derramándose,  
Luciendo el efecto de las ansias  
Afiladas hasta el cielo.  
Abramos delfines con las manos,  
Telas de música para arroparnos.  
Tú convocas el durazno en tu piel que habla de  
lloviznas,  
Y derrites golondrinas en tus cabellos parpadeantes.  
El mar ha llegado al mástil de tu tiempo,  
Y del mío que es tu tiempo.  
Viene con olas de peces oradores,  
Y algas que subyugan con sus danzas  
Por la piel huida de sus órbitas.  
El mar es fuego en fuego entrometido.

Deja que mis besos abran zanjas insomnes,  
Caminos donde encuentres tus rostros escondidos.  
Desenreda tu boca en llamaradas.  
Llevemos el apellido de los pájaros,  
Tatuemos de estrofas el aire que es puerto infatigable.  
Las calles se recargan de lamentos de animales  
Que tienen nuestros ojos, nuestros cuerpos.  
Ulula la ceniza, el llanto húmedo de llanto.  
Cortemos las banderas escuchadas,  
Abramos banderas inauditas.

Alas de mariposa en tu cuello,  
Vino en tu voz resplandeciente,  
Capullo en tu sonrisa que se expande como agua  
sobre tierra seca.

Sobre una noche, sobre todas las noches,  
Que se encuentren nuestras horas,  
El perfume que acumulas en tus pasos,  
La música que viste con tu ropa,  
Y este dedo que hace mundos  
Sobre la cosecha de otros mundos

III.  
A TRAVÉS DEL ESPEJO

## A TRAVÉS DEL ESPEJO

*El lagartijo del amor  
Ha huido una vez más  
Y me ha dejado la cola entre los dedos*  
JACQUES PRÉVERT

sobre las cenizas  
abro tu rostro  
—sé que también abres el mío—  
y palpo mundos  
que palpamos  
en noches hechas de tus noches  
y albas interiores;  
unidas tus manos a las mías,  
acercando el universo,  
provocando ávidas flautas

## LUNA DE AGUA

Qué dicen tus ojos  
    Cuando los miro  
Con palabras mudas  
    Con aromas sueltos  
        Como aves;  
    Un agudo espejo  
        Multiplican,  
            Y señalan  
        Secretas puertas  
            Y carriles  
Que abren días pasados donde encuentro  
        Mi nombre,  
            Mi piel,  
            Mi sonrisa

## BITÁCORA

Con tu piel  
haré una sinfonía  
de hojas de almendro  
resplandeciente  
y piel de azucena que es tu piel.  
Iré bogando  
como pescador insomne tras canto  
de atarraya;  
la burbuja que nazca  
será mi burbuja;  
en ella tu alma floreciente,  
tu habla,  
tus labios que discurren como vino.  
Haré con tu piel una palabra,  
canela y musgo,  
que vuele por tu piel y la recorra  
en cielo y en semilla.

Pasillos de eucalipto,  
mares clandestinos,  
irán mostrando su verdura  
y días sobre días  
serán un corazón desnudo,  
café silvestre,  
diente de lluvia,  
tela para los oídos

## HABÍA LLEGADO DE COVEÑAS

Había llegado de Coveñas,  
Donde entabló charla con palmeras  
Y arena salpicada por el sol como recuerdo.  
Tenía una flor en sus labios,  
Una sonrisa de agua de mar alada.  
Llegó con pasos leves,  
Con tacones que expelían música.  
El viento tragaba su aroma con apetito indómito,  
Multiplicándolo en su viaje  
Por rostros y ciudades.  
La cicatriz de su pecho resplandecía  
Como moneda de monedas.  
Traía olor de níspero en su voz,  
Y los ojos cargados de gaviotas.  
Así venía, aunque no la hubiera visto, y su llegada  
Sucedería más tarde



## DESVÁN

Ahora derruidos nuestros rostros.

Restos apiñados en silencio.

Pero la llaga abierta, mostrando sangre adulta.

La mejilla ya no cubierta por los besos,

Y el anhelo creciente,

Alzando mares,

Soltando lágrimas.

Preciados objetos bajo sombra.

Dolor hirviente.

Las sonrisas, los labios,

El secreto perfume de hierbabuena,

Andando en otra parte.

Tu voz callando mientras habla, y hablando mientras  
calla...

¿ Quién de los dos puede partir esta piedra?

## MACHADIANA

Caminante

Construyes otra España con tus pasos,

Que no das con pies,

Sino con ojos

Y memoria inquieta y sangre hambrienta;

Trigales, naranjales, olivares,

Completa luna,

Viven en ti y en el espacio que se muta,

Abrevando en otros rostros.

La infancia todavía golpea,

La juventud quiere revertirse para gozar tesoros  
intocados.

Sueltas pájaros de suave tela invicta.

Comes de los frutos de las huertas

Y de los frutos de la mente.

Échale aceite a ésa tu arma

Que zurce la soledad de España

Habitada por el llanto múltiple

IV.

HEREDERO DE ZOZOBRA

## PARAFERNALIA

Para qué callar el llanto  
que a modo de río te conquista?  
Tu carne no es de acero,  
el viento la persigna.  
No duele así la puñalada  
como el beso de una espina,  
pequeña espina de recuerdo,  
barca con rostro tibio  
y manos que son flores.  
La sangre sale firme,  
íntima y perpetua,  
porque es sangre de otra sangre,  
invitación al mundo que quisiste,  
y el tiempo te lo quitó de las manos.  
Deja que tu rostro flote en el lodo.  
Lodo eres.  
Nunca piedra,  
    arma,  
    billete.  
Ni hora precisa,  
ni apretado lazo.

## HEREDERO DE ZOZOBRA

*Viento nefando  
va así arrastrando  
mi vida incierta,  
aquí y allá,  
tal como va  
la hoja muerta.*  
PAUL VERLAINE

Heredo las ruinas del alba,  
El polvo legendario cubriendo las ciudades.  
Hay un ardid  
De pasos como sombras  
Y ruidos enredándose en los ojos.  
Como un ansia  
Que se esparce en ansias  
Rueda el viento  
Condecorando árboles.  
La juventud claudica  
Como rama que se troncha.  
Camino la soledad del mundo.  
Ninguna puerta abre.  
Extraños rostros.  
Añejas calles que son la infancia  
Desconocen el cuerpo que tallaron.  
Y un aroma  
De guayaba madura como dulce,  
Y un grito clavado en el insomnio,

Son la casa deshabitada,  
El corazón pidiendo  
Cercanía en la distancia

## EXTRANJERO

Es difícil ser extranjero,  
Y que tu cara  
La llenen de preguntas, la cubran de estuco  
Porque esté tiznada por el viaje.  
Que tus ojos  
Deban mirar los ojos que le pongan de camino.  
No árboles, no pinos,  
No cachuchas de sol tibio.  
El mar  
Encerrado en una cápsula de humo.  
La música  
Como cattera de moscas.  
Los autos  
Pastando en los oídos,  
Haciendo la ciudad y sus hábitos.  
Domiciliado en el silencio.  
Coja la garganta.  
Maniatado el sexo,  
Sin poder fluir hacia otro sexo.  
Todo desvaído.  
Sepulcro de serpientes.  
Ni una mano que te recuerde un lunes o un viernes.  
El corazón acompañado  
Por la soledad...  
Acorralado  
En tu ciudad de nacimiento

## PENUMBROSA

Penumbrosa  
Como habitación de burdel  
La vida se cansa de tus ojos  
Y te inventa un achaque:  
Cáncer o diabetes.  
Cercados  
Como Numancia  
Se encogen tus minutos.  
Pero tu alma  
Sigue hambrienta,  
Quiere ser llama todavía.  
No olvida vinos viejos,  
Protuberante geografía de caderas saludando el éxtasis,  
Palomas volando hacia la tarde,  
Pacios de limoneros...  
La vida,  
No obstante,  
Está cansada  
De ser tuya.  
Como agua  
Se disipa en la rendija de tu llanto.  
No alcanzas a salvar  
Reinos sepultados,  
Y así se pierden  
Brillos áureos  
Que la resaca contamina



## CEREBROS DE HOJALATA

Ataca, Ataca la Máquina,  
Decían los Ludistas  
En su Guerra Rojiza  
Contra la Hojalata;  
La Hojalata  
Que les Quitaba el Sustento,  
Los Ponía  
A Charlar con la Urticaria  
En el Estómago;  
A Dormir  
Bajo el Beso de la Lluvia  
Y el Frío como Tela.

Ataca, Ataca  
Los Cerebros de Hojalata,  
Decimos Ahora,  
Sin Saber  
Que Somos Nosotros Mismos

## LEGADO

Al despertar  
Sobre la tierra huérfana  
Encontramos perfumes acerbos,  
Sangre dilatada como una lluvia  
Sonriendo meandros de tinieblas  
Y un silencio voraz,  
Con ribetes de miedo:  
Todo aquello que nosotros, férreos diletantes,  
Jamás hubiéramos deseado

## HUMANIDAD

Debajo de su cota,  
Este hombre  
Tiembra.  
En el afilado brillo de su espada,  
Tiembra.  
En el interior  
Del tanque donde habita,  
Tiembra.  
Detrás de su fusil  
Ak-47,  
Tiembra.  
Bajo sus ojos de lince,  
Tiembra...  
Su sangre corre rápido,  
No se fatiga...  
Pero tiembra...  
¿Es que el viento lo rasguña?

V.

ALIMENTO DE EXTRAÑOS

## CALLE DE LLUVIA ETERNA

Pintado por un relámpago

Voy hacia la noche.

Resplandece la angustia

En los rostros apagados.

La lluvia es soberana.

Ella canta, ella calla.

Gira una música que viene del alma.

La inaugura la lluvia.

¿Quién habla?

El silencio que brota de un solo canto

Redondo como luna en embarazo.

Una llamarada de perfume

Se enreda en el tiempo,

Se hace idea, pensamiento,

Saliva de tiempo.

Esta calle ha sido pisada tantas veces

Por el agua como túnica,

Por aliento sobre aliento de años,

Por cascos de caballos y lenguas de virreyes.

Ahora es inmensa, tiene más ecos en su lecho cálido  
donde el viento se codea con el ansia.

¿Cálido?,

¡Si la lluvia cae a chorro como un toldo frío!

Pero los pasos dejan ascuas en su rito,

Y del nacimiento de nombres  
Brotó uno que sabe a cercanía y distancia,  
A distancia y cercanía,  
Porque son la misma cosa  
Lo muerto y lo vivo,  
Lo quieto y lo volátil,  
Lo oscuro y lo anegado de candela.

    Tu rostro se distingue  
Como una reliquia prodigiosa...  
De él surge un suspiro que se hace piedra,  
Piedra alada que canta,  
                                    Y soy tú entonces,  
Y eres el mundo todo enjaulado y liberto.

NIKOLAI GUMILIOV

(Fusilado en agosto de 1921)

Me leerán en barcos rotos donde reina el silencio;  
Me escuchará el viento lamiendo las hojas de los  
árboles;

Seré la lanza de un guerrero de Abisinia;  
Seré el marfil de un elefante yerto;  
Seré la flor oscura de una prostituta en París.  
La nieve de Rusia caerá de soslayo, sin mirarme;  
El aliento suave del teléfono  
Se teñirá de pesada y hosca piedra;  
Mi sangre, cargada de ciudades,  
Se hará puerto de palabras.  
Mi lengua trapeará el polvo,  
Mi lengua que fue tantos cuerpos y tantos rostros  
Descubriendo el universo.  
Mi voz será la voz de otros,  
Incluso la de quienes  
Me han vendado con la sombra

ANNA AJMÁTOVA  
(Esposa de Nikolai Gumiliov)

*Dame una muerte honrosa  
A cambio de esta vida mía mancillada.*  
ANNA AJMÁTOVA

Una cuchillada son mis horas,  
Como las de los amantes de Teruel,  
Don Diego Marsilla y Doña Isabel de Segura,  
Llevados al silencio por obra de los cánones so-  
ciales;  
Amé la voz de los tranvías,  
Los carriles preñados por la hierba,  
La luz del alba  
Entrando como un saludo  
A manera de vitualla;  
Pero más la música  
De acordeones secretos,  
De pájaros jadeantes  
Y monedas de lluvia que bautizan hojas  
Y láminas de nieve cayendo densa como una mortaja,  
Mas murmurando aplauso  
De oro inajenable.  
Los puertos sedientos de viajes.  
El mar sorbiendo sus aguas.



La noche, gran ramera como Sodoma  
Y Gomorra.  
La dentellada del ostracismo.  
La efigie de mi otro tiempo,  
Que rodó como una sombra  
Dejándome un recuerdo, también tiempo,  
Y un orvallo de sufrimiento  
De donde cosecho este canto,  
Pegado a mí como percebe,  
Como vestido que me desnuda  
En mi profunda sangre hambrienta

## ALIMENTO DE EXTRAÑOS

*La palabra es verdad, vida, inmortalidad.*

KAVAFIS

Sé que los poemas son una plaga hambrienta.  
No multiplican dinero con dinero.  
Más bien son polilla, carcoma,  
llaman la pobreza del bolsillo,  
hacen que la gente te diga venático,  
te trate de imbécil o de abstracto.  
Andas en una nube blanca,  
bogas en mares de piel tersa,  
le hablas al silencio y a los muertos  
(a las obras de los muertos).  
Te dejas empapar bajo la lluvia,  
muerdes panes duros como piedras,  
el humo de los carros te regaña,  
te cala su mugre en tus narices.  
Vas así, vestido con las ropas que te ofrenda la vida,  
tu posición de hombre de provincia,  
tu condición de inquilino y dependiente.  
Observas cuadros de grandes maestros,  
no en museos, no tienes con qué pagar un servicio  
de hamburguesa y papas,  
menos un viaje a París, al museo del *Louvre*  
o garbeos por España o Alemania.

En un libro que vierte su mirada en tus ojos,  
te enteras que existió Manet, y Modigliani,  
Renoir, Bonnard y Hopper.  
Lees también, lees con ansia de tormenta.  
Te echas al colete poemas de Petrarca,  
suspiras con la miel de su palabra que busca a  
Laura, al oído de Laura;  
Libas a Villon,  
aprendes de él que el tiempo nos roe a todos  
y apaga la belleza de las jóvenes.  
Los versos de Rubén Darío están contigo,  
sientes la música de su boca,  
oyes violines sistros y labios  
rojos como las fresas o como la sangre de un toro  
que matan en Pamplona.  
Y escribes, escribes como un loco,  
así otras labores te exija la subsistencia,  
escribes en papeles corrugados,  
en el aire que es puerto de palabras  
o en el agua vítrea de la memoria.  
Y así vas, pobre en monedas,  
y rico en cosas que te llenan  
no estómago ni faltriquera,  
pero sí los días impacientes como olas.

VI.  
RITUAL DE DESNUDO

## ROSALBA

La conozco por sus cejas. Depiladas hasta el himno.  
Entro en ella con mi voz hambrienta. Hambrienta  
de su voz de terciopelo. Mi cuerpo pasa, tras su cuerpo.  
Azúcar en su piel, nubes en sus dientes. Licor en su  
sonrisa. Vida en su vientre que atrapa corazones.  
Todo es mentira, mi nombre, mis palabras, el aire  
que nos ciñe. La poesía es ella, rectora como daga,  
como piedra afilada en el tiempo. Ella es pan, leche,  
abrigo, punta de sol entre el vacío.

## CIUDAD DE NOCHE

*Te deshojaste aún más:  
se te cayó tu carne, tu cuerpo.  
Y me quedó tu nombre, siete letras, de ti.*  
PEDRO SALINAS

Además de las luces de moteles,  
Además de las revistas de los kioscos,  
Además de los truhanes y los carros vomitando,  
Además de las caras asomadas al insomnio,  
Además de los círculos que quieren encerrarse,  
Hay un nombre sobre el viento  
Con aroma de almizcle  
Y de risa  
A veces;  
Un nombre que es el tuyo,  
Y en él  
Yo reino

## RITUAL DE DESNUDO

*Los cuerpos, frente a frente como astros feroces,  
están hechos de la misma substancia de los soles.*

OCTAVIO PAZ

Pierdo El Miedo De Caer Boca Abajo Como Un  
Silencio.

De estar en una casa de fantasmas.  
Tu ardiente cuerpo me ilumina,  
Abre grifos de miradas,  
Tiene calles envolventes.  
Señala maravilla,  
Se derrama como vino,  
Es colina donde enhebro mis ojos grises.  
Quiero gritar, morder, vibrar en su candela desmedida.  
Ser vivo entre mortajas,  
Descubrir cables para mi alma  
Apaleada por el viento

## DISCREPANCIAS CON SÍSIFO

Él allí condenado  
A subir el peñasco  
Por siglos y siglos  
Yo aquí veraneando  
En tu cuerpo estrellado  
Empujando la dicha  
Por sólo un segundo



## COMO EN “LA CELESTINA”

Como Calixto soy un mancebo enamorado.  
Pero no hay Celestina que me ayude.  
Mi Melibea no es hija de ningún Pleberio,  
No tengo mozos desleales que me sirvan  
Ni una hermosura tal para inducir a engaños.  
Necesito pronto una mujer astuta  
(La poesía puede ser seguramente)  
Que use sus babas secas para unirnos,  
Así duren poco nuestros besos  
Y yo caiga de una escala y tú te arrojes  
De la torre de tu llanto

## ORFENIANA

La música es un hilo  
Y un artesano indócil  
Hace nación en ella,  
Poniendo su saliva  
Sobre el silencio negro  
De pétreos oídos.  
Crea un camino el hilo,  
Enredadera de aire,  
Palabra clandestina,  
Alzando así otra música,  
Una mujer gemela,  
Una canción de carne  
Curando soledades.  
Una escultura viva que cabalga en el hilo  
Y vuelve a ser abismo por la férrea  
Tentación de lo prohibido

## POSTAL DE INVIERNO

El frío está estrangulando soledades,  
inventando cuerpos como llamas locas.  
Aparejados estamos, aparejados  
como la lluvia con el techo.  
Nadie quiere poblar las calles solas,  
auscultar el silencio de los árboles.  
La habitación deshilachada  
muestra dos sillas toscas y una cómoda.  
Un libro de poemas de algún poeta apócrifo,  
un teléfono que nunca es canal de mensajes,  
una mesa infestada de granitos de arroz seco,  
y las pieles  
rojas,  
entreabiertas,  
donde encontramos el naufragio

## DESEO

Soy devorado por buitres que brotan de mi pecho.  
Sus picos acezantes  
Me buscan, me reclaman,  
Incineran mi cuerpo de escozores.  
Sus garras oceánicas me abren, me sondean,  
Se enredan en la selva de mis penas.  
La noche se dobla  
Como una rodilla  
Sobre bares de frío, de penumbra y música,  
Y un viento arriscado tuerce los almendros  
Que gimen helados de melancolía.  
Veo que la fiesta enamora las calles,  
Y bajo sus senos  
Se arremolinan como mendigos  
Las locas ansias de los jóvenes  
Acostumbrados a beber la sombra.  
Siento la misma seducción, el mismo aliento  
En mi soledad argentada.  
Quisiera dejar solo este navío  
Y remar con mi fe a otras riberas.  
Pero los buitres siguen cavando  
Como ígneas obsesiones  
En mi silencio,  
Destapando antiguos rostros, antiguas calles  
Donde fui carne y melodía

## CESARE PAVESE CAMINA POR TURÍN

*Es increíble que la mujer adorada llegue a decir  
que sus días están vacíos y son tormentosos  
pero no quiere saber nada de nosotros.*

CESARE PAVESE, *El Oficio de Vivir*, 17-11-37

1936, el viento corre  
vistiendo la noche de sonrisas.  
Ya se han abierto las tabernas,  
el ocio de metal, los lupanares  
donde ruedan monedas como cuerpos.  
Pero no los mires, no los toques,  
No tienen nada que ver con este canto.  
No son para mí, ya ni siquiera  
persigo la carne que se compra,  
la piel y los besos que se venden  
como cualquier pequeña golosina.  
Toda certeza está perdida  
si una mujer que se ha mirado  
huye como sueño que espantara  
la cuchilla de un recuerdo.  
Puedes seguir, viento, puedes seguir  
quitando cortinas a las cosas.  
Puedes seguir, noche, puedes seguir  
haciendo tu fiesta entre el espasmo  
de tanta gente vaporosa.

Varado en estos años,  
pasajeros también como la risa,  
veo cómo los vástagos de sombra  
dan pábulo a la flor de los amantes.  
El tiempo se desfoga porque sabe  
que es breve su tarea:  
miro las bailarinas que no oyen  
a un hombre que les habla con poemas.  
Siento los coches que se alejan  
viajando en la miel de los aromas.  
Oigo las casas que se queman  
al calor de las hogueras.  
Y desde aquí contemplo la agonía  
de no poder besar lo que se quiere.

## CARMEN

Una víbora  
Por el sol tostada  
Vadea las horas  
Con sus ojos como sombras  
Donde cabe la mentira;  
Un hombre la persigue  
Con corazón jadeante,  
Y alcanza de ella el trino:  
El amor como un cuchillo  
Que degüella su cordura,  
Y que también traspasa  
Su pérfida mirada,  
Dejando sus cabellos  
Helados como piedras  
Bajo el viento que bate  
Las hojas de la noche

## LA SOLEDAD ES MÚSICA INCISIVA

A la soledad acostumbrado, amontonado de vacío  
concreto.

Las casas rebosan de lenguas,  
Y las calles huelen a manos ensanchadas.  
La soledad en mí se sienta,  
Sus piernas se enrollan como serpientes en mis ojos,  
Dejan ponzoña en mi cerebro, son astutas,  
Y vadean el cansancio.  
Palomas en los parques desaparecen migas de pan,  
Helados se derriten en el ansia de los niños.  
Bulle la vida como agua llena de peces  
Y algas sustanciales  
Y arena como alfombra.  
Podría contagiarme de masa,  
Ser pájaro apedreado.  
Pero la soledad es música incisiva,  
Caldo de noche, flor adulta,  
Tumba donde boto mis entrañas  
Y mis huesos  
Y nadie viene a exhumar  
Mi corazón inerme  
Y me siento  
Extrañamente a gusto



## AMOR Y ALFILERES

Tú matas el amor con alfileres  
Y vuelves la espalda  
Como un sonido roto  
Y tu cara difusa  
No reconoce pasadas lunas  
Ni un cuerpo sinónimo de otro cuerpo  
Ni un alma sinónima de otra alma  
Que el destino no separa,  
No pone a hablar bajo cielos contrarios,  
Sino tu misma voz hace sombra,  
Prado asesinado de sequía,  
Pez flotando en el cemento.

Tú matas el amor con alfileres  
y olvidas días y noches  
y palabras como aves  
que no te olvidan a ti  
porque te siguen  
porque en ellos  
soy volcán abierto

VII.  
CANCIÓN DEL TREN

## CANCIÓN DEL TREN

*El tren corría sobre campos oscuros, horadados en veces por campesinas luces trasnochadas. Labranzas verdes de pastos, de papas y de trigos. Sembrados donde el maíz lanzaba su alegre carcajada vegetal en las mazorcas jóvenes. De pronto, un rancho. Una casa de ladrillo. La casa de una hacienda. Pueblecitos pequeños, dormidos donde al paso del tren salían parejas enamoradas.*

EDUARDO ZALAMEA

### I

En vagones de humo viajó el miedo.  
Se arrodilló una súplica que no escucharon los ojos.  
El carbón ardía dibujando un silbido sobre el aire.  
Luces de girasol castraban la noche.  
Pero en corazones de piedra  
la sombra era profunda.  
El silencio estiraba su lengua  
degollando pájaros.  
Los cuerpos eran manchas blancas.  
La soledad se cebaba con la masa.  
Como una pregunta  
la niebla cabalgaba hacia sí misma.  
Había árboles fruncidos.  
Dientes de luna que no anclaban en ningún bolsillo.  
Aromas que se tragaba el viento.  
Desechos húmedos acumulando horas.  
¿Quién desovaba llagas como tatuajes?

El paisaje  
que los rieles bebían  
era la oscuridad  
de voces ciegas;  
era el acero  
de carne firme;  
era la desnudez  
con que se arrojaba el impulso;  
las nubes goteaban el cielo;  
la cachucha del tren era salpicada;  
¿ dónde terminaba el camino?,  
¿ en qué puerto abdicaría el canto de las ruedas?

## 2

Dos palomas cosechan fuego para cosecharse.  
Como flores raspan néctar de su tacto.  
Su palomar es de cuero  
y de hierro invadido de días.  
Como una serpiente  
su palomar se mueve  
sobre líneas que son curvas,  
sobre aguas que son pasto verde  
y tierra color tabaco  
donde la brisa pone huevos.  
Quizá escribe palabras  
mientras fustiga el aire  
con sus pulmones de ballena.

La casa brinca hacia su fin  
que es el brote de un nuevo viaje.  
Hay una tea ardiendo.  
Unas aves que se trazan con el ansia  
sobre pizarras de trigo.  
En algún lugar se apagan minutos.  
Aquí el sofá se hace con guiños de aire  
que se doran con el mugido  
de un animal de acero  
cálido como la infancia.

3

Iba el banano  
en pies negros  
que zumbaban como abejas  
y consumían valles sembrados de plátano  
y reinos de nísperos desposados por el viento;  
mazorcas de ganado  
saludaban espejos resplandecientes  
y bebían el sol con su cabello áspero  
donde moraba el hambre de pájaros blancos  
que buscaban alimentarse de su maleza.  
Los limoneros trepaban el olfato  
y se zambullían en el alma  
recobrando años perdidos como la inocencia;  
la sal dormía en el suelo  
y era desnudada con las manos

al pie de los cementerios que el mar lamía;  
melenas de aguacate,  
láminas de petróleo  
escondido en la tierra embarazada;  
las canoas navegaban sobre los peces;  
los cangrejos se engordaban para amanecer en la boca;  
el camino transcurría  
por dentro de la piel quemada  
que suspiraba aceite de coco.

4

Como amante  
besa la ciudad desde su centro  
y abreva en una estación tejida con su ruido.  
Se va desnudando  
como una flor de aroma.  
Lavan su cabellera oscura  
con agua que sonrío como un triunfo.  
La tapizan de jabón de espuma  
y pulen su trasero con un cepillo de cerdas gruesas  
(*alguien en secreto le pinta un beso*).  
Como un cuadro de Modigliani  
luce esta dama de metal antiguo.  
Sus pechos son ébano insurrecto.  
Sus pómulos hinchados atisban el horizonte.  
Arroja fuego por sus fauces  
como una leona en celo.

“*Suban, suban a la reina de la sabana*”,  
grita el pregonero  
mientras recibe el aire de octubre.  
El equipaje es el ansia  
de conocer principados de eucalipto  
y bahías de pinos oreándose al manoseo de la brisa,  
y crías de papa que se integrarán a nosotros.  
Canta para atraer al mundo.  
Su voz es ronca pero dulce.  
Los años no sepultan su belleza.  
Cuando está preñada  
revienta en haz de gritos  
que anticipan la fiesta  
sobre senderos de hierro  
que olfatearán arequipe  
y chocolate concubino de pan con mantequilla  
y tamales envueltos con el hambre;  
unirá la mañana y la noche  
en un suspiro de sus piernas veloces.

5

A mi país no han llegado trenes nuevos,  
pero qué sabrosos son los viejos.  
Cacharritos de metal  
surcando el corazón de la tierra  
en un baile de bufidos,  
*piff, piff, piff,*  
y un enjambre de humo

condecorando la atmósfera.

Sus panzas son negras, pardas, oxidadas  
por el tiempo que se añeja en sus cascarones.

Fueron testigos del lujurioso Magdalena  
donde bogaba el comercio en barcos de vapor  
y flotaban cuerpos marchitos por la guerra de los

Mil Días

que no para de añadir perlas a un collar sordo.

Vieron los edificios brotando

y las fábricas pariendo obreros de campo.

Llevaron sacos de café fresco,

y cardúmenes de carbón que todavía vive en La Guajira.

Escalaron la montaña

y bracearon por el mar de cresta roja.

Fueron amantes del arroz y de la quina.

Ahora están apagados.

Algunos sobreviven

dando garbeos a los turistas

y transportando la cosecha de los días.

Hay quienes los montan

como a caballos invisibles

arriados por el magín

6

Este vagón es mi casa.

Quizá trepó la cordillera

junto con sus hermanos

y su madre ya hecha música.



Seguramente estuvo en Santa Marta  
transportando obreros de las bananeras  
que sucumbieron ante la andanada de las leyes.  
Cargaría cacao  
y forraje para el ganado hambriento.  
Llevaría soldados para la guerra eterna  
y prisioneros hacia cárceles de ojos.  
Tal vez en él ejecutaron inocentes  
y nacieron bebés como monedas invaluablees.  
Tragaría polvo como ninguno.  
Sus pies se teñirían de lluvia.  
En él cocinarían chivo, cerdo o gallina criolla  
con papas amarillas bajadas del páramo.  
Hablaría con la noche  
orquestada por el semen de los grillos.  
Se tomaría un café con la aurora  
hecha de copetones y cucaracheros.  
Haría el amor con la tarde  
y jugaría cartas con los pasajeros.  
Ahora está cojo.  
Lo fecundo con mi voz  
y vuela sobre los raíles de mi alma.

7

Beso el metal  
como una boca roja;  
su cuerpo frío sonrío  
como palmera cachonda;

como un acordeón  
la comisura de sus labios se extiende  
apurando mi aire y apurándose;  
abrazo su musculatura  
y esgrimo su deseo;  
iremos a cazar horas  
en campos preñados de frutos  
y cielos de tierra húmeda  
donde copulan las babosas  
y los ratones de monte incuban a sus hijos  
que serán parte de las águilas.  
Seremos cobijados por el cóndor  
y acaso sus ojos se enredarán en nosotros  
hasta forjar el futuro.  
Como un rayo  
andaré este viejo  
de pelambre negra  
y dedos de plomo  
helados pero dulces.  
El polvo de sus pies murmura tiempo.  
Pasos consumidos.  
Paisajes libados.  
Rostros apretados.  
Manos miradas.  
Almas auscultadas como sueños.  
Duermo en sus cojines  
que atesoran ácaros.  
El calor crece

como una riada con la lluvia.  
El sol riega los sembrados.  
Saltan ranas como pulgas  
detrás de escorpiones y hormigas rojas.  
El almuerzo no es sancocho de carne  
con ají como manto.  
Es carbón aleteando.  
Hierro tragando piso,  
bandera de aire agitándose  
hasta inventar el desnudo completo.

## 8

Hay un pájaro muerto  
sobre la hierba de los días;  
lo venderán para fundirlo en el comercio.  
Estuvo en Europa cargando franquistas  
y víctimas nacidas de sus balas;  
fue cárcel en Alemania  
y patíbulo de ojos inermes;  
lo patearon zapatos necios  
y silbó sobre cadáveres  
que dibujaba la ceguera;  
se puso la boina del otoño  
y abrigó al silencio;  
su garganta no está seca,  
sigue cantando  
entre ruinas de tiempo;  
tanta sangre untada a su pubis virgen no calla;

llora con la tristeza de la justicia  
que reclama el recuerdo,  
que lancea el olvido  
y rescata la voz de los muertos...  
¿acaso quienes murieron fueron las piedras?

9

Cabalguen en el expreso urbano;  
siéntense en su tronco y lean a Pavese  
mientras acaricia la ciudad como una mariposa  
recién parida por el tiempo;  
hojeen las hojas donde palpitan sus poemas, que son  
como sus horas;  
y si se aburren,  
hojeen la urbe donde la miseria canta:  
recicladores llamados “mendigos”,  
prostitutas entregadas a la guerra del centavo,  
fruteras que son niñas desprotegidas por el sol,  
ladrones que buscan atracar al hambre,  
cuerpos en ruina que fueron expulsados por las balas,  
vides reseca por la sed que se toma a sí misma;  
y también  
luces de neón  
y licores tapizando la garganta;  
cubiertos de plata  
comiendo olvido.

Llega a tu trabajo,  
aparca en el colegio,

encuétrate con tu novia  
vestida para un beso;  
esto es lo que el expreso  
contempla cada día;  
si pudiera hablar  
escupiría lágrimas.

IO

Montado en una calesita  
voy aspirando aire  
y acabando un cigarrillo  
fabricado de recuerdos.  
El balón pateado por el deseo,  
el alma elevando cometas,  
el olfato desgajando mangos  
y guayabas rojas para el almuerzo.  
La memoria es un tren suelto  
que carga vagones de años.  
Como este vertebrado de acero  
lleva gente a su destino  
mientras el sol cae a pique  
y levanta el mandato de los charcos  
donde los zapatos son emboscados por el barro.  
Entre la hierba lúbrica croan las ranas,  
*croac, croac, croac.*  
Una ranita fosforescente  
era la vida que ahora  
es un montón de sueños.

## ABELARDO LEAL

Nació en Bucaramanga, Colombia, en 1982. Poeta, novelista, cuentista y ensayista. Candidato a doctor en Literatura Hispanoamericana (U. de Salamanca, España). Premio internacional de poesía ACER (España, 2012), Premio internacional de poesía Jiménez Campaña (España, 2008), Premio iberoamericano de poesía Desiderio Macías Silva (México, 2009), finalista premio Cálamo de poesía erótica (Gijón, 2009 y 2011), Premio nacional de poesía Ciro Mendía, Universidad Externado de Colombia y Gustavo Ibarra Merlano (Colombia). Así como mención en el I Concurso Internacional de poesía Jirones de azul, en Sevilla, España. Diploma de mérito, IV y V concurso de poesía Lincoln-Marti, Miami, Estados Unidos. Finalista, I Concurso Internacional de poesía Editorial Ábaco, España, 2006. Semifinalista en los concursos de poesía de la Editorial Los Tilos (La Plata, Argentina, 2004), así como en el concurso de poesía Viento Nuevo, en México, 2004. Finalista, concurso de poemas y cartas de amor *Rumai-quiya*, Sevilla, España, 2007. Publicó los libros *Poemas Confidentes y otros versos* (Dto. de Literatura Universidad Nacional de Colombia, 2006), *Poemas de amor insomne* (Editorial Kimpres, Bogotá, 2007), y *Lección de Anatomía* (Latin Heritage Foundation, Washington, 2012).

## CONTENIDO

### I. SOMOS LAS HORAS

Flor de duraznero [9], Recuerdo de Anna Frank [10],  
Oración del alba [11], Salomé [12], Hipnosis [13],  
Gloria [14], Marginada palabra [15],  
Sonido de calles [16], Camarada Whitman [17],  
Somos las horas [18], Paloma y alero [19],  
Nocturno con espejo [20]

### II. EJERCICIO POÉTICO

Antes del naufragio [22], Lectura compartida [23],  
En la estación final de bus [24],  
La noche lava cicatrices [25], Ejercicio poético [26]

### III. A TRAVÉS DEL ESPEJO

A través del espejo [29], Luna de agua [30],  
Bitácora [31], Había llegado de Coveñas [32],  
Desván [33], Machadiana [34]

### IV. HEREDERO DE ZOZOBRA

Parafernalia [36], Heredero de zozobra [37],  
Extranjero [39], Penumbrosa [40], Cerebros de  
hojalata [41], Legado [42], Humanidad [43]

### V. ALIMENTO DE EXTRAÑOS

Calle de lluvia eterna [45], Nikolai Gumiliov [47],  
Anna Ajmátova [48], Alimento de extraños [50]

### VI. RITUAL DE DESNUDO

Rosalba [53], Ciudad de noche [54],  
Ritual de desnudo [55], Discrepancias con Sísifo [56],  
Como en “la Celestina” [57], Orfeniana [58],  
Postal de invierno [59], Deseo [60], Cesare Pavese  
camina por Turín [61], Carmen [63], La soledad  
es música incisiva [64], Amor y alfileres [65]

### VII. CANCIÓN DEL TREN

Canción del tren [67]

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López



46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somo las horas? Antología poética*, Abelardo Leal



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en mayo de 2013

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*